

innumerable de supersticiones diferentes en cada lugar, y que varían perpetuamente. Sepárense estas supersticiones de aquello que era universal, invariable, y por consiguiente verdadero en las creencias de los pueblos, y nada quedará que se pueda concebir bajo la idea de religion, que encierra en sí necesariamente la de ley. Una opinion transitoria y local no es un dogma; los ritos arbitrarios no son un culto; ni un capricho es una obligacion. ¿Se dirá que el Negro, eligiendo un fetiche, funda una religion? Lo que en el paganismo pertenece realmente á la religion, es lo mismo que se encuentra en todas partes y siempre, la fe en Dios, en los espiritus que son ministros suyos, en los santos que él recibe en su gloria, y que reviste de una parte de su poder; finalmente, todo aquello que enseña una tradicion unánime y constante.

Hasta el momento en que Jesucristo vino á cumplir el misterio de salud, esta tradicion con-

<sup>1</sup> *Variásse deberet error, sed quod unum apud multos invenitur, non est erratum, sed traditum. TERTULL. Præscript. adv. Hæret.*

servó en todo el mundo el conocimiento de la revelacion primitiva, que, desde el origen de los tiempos no cesó jamas de ser, no diremos la sola verdadera religion, sino la única religion que existiese sobre la tierra, pues que la idolátria no era, lo repetimos, no era otra cosa que la transgresion del primer precepto de esta religion divina: ella, pues, poseia en el mas alto grado el carácter de universalidad que se ha visto le es esencial. Verdaderamente *católica*, en la mas estricta acepcion de la palabra\*, formaba la fe comun y la ley general del género humano, en medio de los errores que se elevaban sucesivamente y de los desórdenes que ellos producian; de modo que, en lo que concierne á las creencias de los gentiles, todo lo que ellas presentaban universal era verdadero, y nada era verdadero de lo que no era universal<sup>1</sup>. Dios, que vela

\* Faber confiesa que la religion primitiva era esencialmente universal ó *católica*. — *Patriarchism.... was professedly a catholic religion.* Horæ Mosaicæ, vol. II., sec. 1., cap. 1., p. 48. Londres, 1818.

<sup>1</sup> Estas adiciones (las fábulas y el culto pagano) han variado según los tiempos y lugares, mientras que el fondo de la reli-



sin descanso en la conservacion de sus obras, queria que el hombre criado para la sociedad, encontrase siempre en ella todo lo que le era necesario para vivir con la vida del alma; á fin de que, si se extraviaba, apartándose lejos de la senda que conduce á la mansion de los bienes eternos, á nadie pudiese acusar mas que á si mismo y á su voluntad perversida.

El universo esperaba al Mediador prometido: aparece en el tiempo señalado, y la religion no se muda: se desenvuelve: la fe, el culto, las obligaciones se conservan en el fondo, inmutablemente las mismas. Se creia en aquel que debia venir, se cree en el que ha venido; á los sacrificios figurativos sucede el sacrificio real y único eficaz; se posee lo que se esperaba; el *Deseado de las naciones*, se ha mostrado en medio de ellas; se cumplieron las promesas de la ley. Y como la religion desenvolviéndose no ha dejado de ser una, tampoco deja de ser universal. Ella existe

« que nada tiene de exclusivo, nada de local, nada propio de tal pais mas bien que de tal otro... El Cristianismo perfecto es la institucion social universal. » ROUSSEAU, *Letres écrites de la Montagne*, p. 40. 41. Paris, 1795.

« El cristianismo es en su principio una religion universal :

en todas partes, es la misma en todas partes : lo que puede suceder únicamente es, que algunos hombres no la conozcan toda entera, que ignoren sus (llamémosle así) aclaraciones ó pormenores; mas no hay hombres que no conozcan, ó no puedan conocer lo que es indispensable para la salud. Toda fe verdadera es una parte de la fe cristiana; todo culto puro es una parte del culto cristiano. Las naciones, caso que las hubiese, á quienes no se hubiese anunciado todavía el Cristianismo completo, se hallarian en la posicion en que estaba el género humano antes de Jesucristo. No teniendo otra luz, no tendrian tampoco otras obligaciones; y si ellas las cumplieran fielmente, serian verdaderamente cristianas : á la manera que el niño sencillo y dócil, á quien todavía no se han enseñado todos los dogmas, y que por tanto no ha podido participar de todos los misterios, no deja por eso de ser,

« que nada tiene de exclusivo, nada de local, nada propio de tal pais mas bien que de tal otro... El Cristianismo perfecto es la institucion social universal. » ROUSSEAU, *Letres écrites de la Montagne*, p. 40. 41. Paris, 1795.



en este estado imperfecto y transitorio, un verdadero cristiano.

Mas si estas naciones desechasen la predicación evangélica, si se negasen á conocer toda la ley, ó á someterse á ella, al punto se harian culpables de su violacion, y saldrian de la senda de la salud.

Así el Cristianismo, ó la religion revelada originariamente, ha sido y será siempre tan universal como la sociedad, pues que encierra todos los deberes del hombre, y por consiguiente el principio de su vida. El es, en sus dogmas, la ley de nuestro espíritu; en sus preceptos la ley de nuestro corazon y de nuestros sentidos. Se puede sin duda quebrantar sus leyes; pero ignorarlas enteramente ó abolirlas, es imposible; y la transgresion no perjudica, por general que sea, ni á la autoridad, ni á la universalidad de la ley.

Por lo que hace á la moral, estamos de acuer-

*Si enim verissimus et sincerissimus Dei cultus, quameis sit apud paucos. apud eos tamen est quibus multitudo, quam cupiditatibus involuta et à puritate intelligentiæ remota, consentit; quod fieri posse quis dubitet? S. AUG. De util. cred., cap. vii, n. 16. Oper. t. VIII, col. 35. Edic. Benedict.*

do; todo el mundo confiesa que ella es universal. Mas seguramente no habrá quien pretenda que los hombres no la quebrantan jamas; no se niega la existencia de los vicios; pero se comprende bien que á pesar de los innumerables desórdenes, los principios de justicia, que en todas partes son los mismos, son en todas partes conocidos.

Del mismo modo diciendo que la ley del espíritu, que se llama mas particularmente religion, es universal, no se pretende decir que todos los hombres la obedecen fielmente; no se niega la existencia de los errores ni de los cultos falsos; sino se entiende que las verdades necesarias á la salud, conocidas en todas partes, son en todas partes las mismas.

Los cultos supersticiosos no son leyes sino crímenes, como el asesinato y el adulterio. Cuando, pues, llamando *religion* toda violacion de la ley religiosa, se pregunta como se discernirá la religion verdadera, entre tantas religiones diversas; es como si, dando el nombre de *moral* á toda violacion de la ley de justicia, se preguntase como, entre tantas morales diversas, se discernirá la moral verdadera.



¿Se quisiera que el Cristianismo hubiese sido desde su origen lo que es hoy, que no hubiese tenido extension, desarrollo, aclaraciones? Entonces ya no seria el Cristianismo, seria un orden de cosas enteramente diferente, ó mas bien una contradiccion manifiesta; porque es claramente contradictorio que la redencion del hombre haya concurrido con su caída, pues que hubiera sido necesario que el Salvador hubiese nacido de una madre culpable, que su Padre le hubiera quitado la vida, que el primer crimen se hubiera lavado con un crimen mas enorme, que Adan se hubiera rescatado por el deicidio.

¿Se quisiera que ningun dogma se hubiera obscurecido, ninguna ley violado; que la ignorancia, el error y el crimen nunca hubieran aparecido sobre la tierra? ¿Es esto lo que se quiere para creer? Mas el Cristianismo supone necesariamente que el mundo está abandonado en parte al crimen, al error, á la ignorancia. Si nada de esto existiese, el Cristianismo no solamente seria falso, sino que además seria imposible concebir su existencia. Para creer pues en el Cris-

tianismo, se quisiera que el Cristianismo no existiese, y que ni aun pudiese existir.

Mírese al hombre tal cual es, tal cual fué siempre, y se reconocerá que la religion cristiana le representa precisamente en este estado de flaqueza y de corrupcion; y que, supuesto este estado, no es posible imaginarse una concordia mas perfecta, mas constante, mas maravillosa de todos los pueblos, en todas las edades, para atestiguar lo que enseña esta religion tan antigua como el género humano; de modo que ella seria menos creible si la tradicion derramase una luz mas pura y viva, pues que el dogma fundamental de la degradacion original del hombre se obscureceria á proporción.

Considerad al mundo entero durante todos los siglos; ¿qué veis? una horrorosa inundacion de vicios y de crímenes diversos multiplicados al infinito, una continua violacion de las obligaciones mas santas; y al mismo tiempo, la distincion inmutable del bien y el mal perpetuamente reconocida y proclamada por la conciencia universal. ¿Qué veis además de esto? inmutables erro-



res que sucediéndose sin descanso, varían según los lugares, las épocas, las pasiones; y al mismo tiempo, un fondo común de verdades inalterables, perpetuamente reconocidas y proclamadas por la razón universal.

¿Quién disputará estos dos hechos? ¿Quién se atreverá á negar la razón ó la conciencia del género humano? ¿Habrá quien descienda hasta este exceso de locura? No, no habrá jamás quien se resuelva á esto. ¡Ea bien! sépase pues que la conciencia y la razón universal, en lo que tiene de fundamental, no son otra cosa que la religión.

Observad en efecto, que la razón humana es como la religión, una, universal, perpetua, santa. Ella es *una*, pues que es imposible que varíe, ó que jamás esté opuesta á sí misma. ¿Y el solo lenguaje, el hablar, no supone una razón común, inmutable; de la cual participan todos los hombres mas ó menos, y que es la misma en todos los hombres? Ella es *universal* pues que existe en todas partes, y en todas partes es una; *perpetua* pues que ha comenzado con el hombre, y durará tanto como el hombre; y, si se la considera en su objeto, que es la verdad, y en su principio

que es Dios<sup>1</sup>, es eterna. Finalmente ella es *santa* pues que, condenando todos los desórdenes y todos los errores, nada hay conforme á la razón, una, universal, perpetua, sino lo que es santo, es decir, los preceptos de la ley moral y los dogmas que son su fundamento. Dios la ha creado por la primera revelación; la ha perfeccionado por la segunda, que no es mas que una aclaración ó desarrollo. Quitense las verdades y las obligaciones que ellas solas nos hacen conocer, y que la tradición sola conserva, y nada mas quedará en el hombre, en su corazón y entendimiento, que un vacío inmenso y profundas tinieblas\*.

<sup>1</sup> *Mentis illud criterium nobis est concessum, ad verum deprehendendum cognoscendumque. Ipsissima porro veritas Deus noster est. Primum ergo et principale cognoscibile Deus est. Δεδοται ἡμῖν τὸ τοῦ νοῦ κριτήριον, εἰς τὴν τῆς ἀληθείας σύνεσιν. ἔστι δὲ ἡ αὐτοαλήθεια ὁ Θεὸς ἡμῶν. ὥστε προηγούμενον ἔστι τῷ νοῦ τὸν Θεὸν ἡμῶν ἐπιγνώσκειν. S. BASIL. MAGN. Epist. CCCXCIX, t. III, p. 410. Paris. 1638.*

\* El primer artículo del símbolo y de la fe universal. *Yo creo en Dios, Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra*, encierra los elementos de todo pensamiento. Quien no tuviese la idea de Dios, tampoco la tendría del ser, ni de la causa:



Así, pues, como la verdadera razon humana, imágen de la razon divina, de la cual ella emana, es una y universal, así el Cristianismo es uno y universal, porque él no es en sus dogmas, mas que esta misma razon, ó el conjunto de las verdades necesarias que Dios nos ha manifestado; y en sus preceptos, el conjunto de las obligaciones que se derivan de estas verdades, ó la ley una y universal, no solamente de todos los hombres, sino tambien, en lo que forma su esencia, de todos los seres inteligentes. Porque no debemos figurarnos que la religion no se extiende mas que al hombre; ella une en la misma sociedad, sometiéndolas á obligaciones semejantes, todas las criaturas que piensan; ella abraza en su unidad todos los órdenes de los espiritus celestiales, que participan, pero con mas abundan-

y sin estas dos ideas madres, es imposible concebir la inteligencia. Solamente la Religion, además, es la que nos da idea del poder y del deber, la idea de ley, inseparablemente ligada con la de un legislador supremo. Así, bajo este nuevo aspecto, no hay sociedad sin religion, y por consiguiente, ni lenguaje ó habla, ni pensamiento; y el pensamiento, el habla, la sociedad, la religion, son del mismo modo necesarios, y del mismo modo universales.

cia, de la misma razon que nosotros, viven por la misma fe, adoran al mismo Dios, y le tributan el mismo culto, por el mismo mediador Jesucristo.

Cualquiera, pues, que desecha el Cristianismo en el grado en que puede conocerle, desecha la ley y la razon universal, y renuncia por este hecho mismo á toda verdad, toda razon, toda ley; lo que encierra una oposicion absoluta á Dios y á su voluntad, que es la ley, y á su razon, que es la verdad por excelencia.

¿Y este monstruoso desorden no habria de traer consigo alguna consecuencia funesta? ¿Habia de quedar este crimen impune! ¿Lo creéis así? ¿Habeis concebido esta esperanza estúpida? ¿O insensatos! ¿Luego vosotros conocéis un lugar en el cual no está Dios? En cualquiera otra parte, donde quiera que reine aquel que manda á la nada misma, su justicia os alcanzará. El lo ha dicho á todos los pueblos, y todos los pueblos lo repiten.

*Et cum iterum introducit Primogenitum in orbem terra. dicit: Et adorent cum angeli Dei. Ep. ad Hebr., 1, 6.*



« ¡Ay de vosotros, los que ábandonais la ley  
« del Señor <sup>1</sup>! ¡Ay de vosotros, los que sois sa-  
« bios á vuestros propios ojos <sup>2</sup>, y no tenéis mas  
« que pensamientos vanos <sup>3</sup>! ¡Ay de vosotros,  
« desertores de la sociedad, cuyo rey es Dios <sup>4</sup>!  
« ¡Ay de aquel que está solo <sup>5</sup>! ¡Ay del im-  
« pio <sup>6</sup>! »

Y desde lo profundo de su ruina, clamará el  
impío eternamente : ¡Ay de mí <sup>7</sup>!

Dichosos por el contrario aquellos que, dóci-  
les á la voz de la tradicion, arreglan su fe, sus  
costumbres y su culto, por su enseñanza. Solos  
ellos racionales, porque sus creencias se apoyan  
en el testimonio de la mas alta razon, ellos reci-  
ben del género humano las verdades que son el

<sup>1</sup> *Væ vobis viri impii, qui dereliquistis legem Domini At-  
tissimi!* Ecclesiast. XLI, 11.

<sup>2</sup> *Væ qui sapientes estis oculis vestris!* ISAI, V, 21.

<sup>3</sup> *Væ qui cogitatis inutile!* MICH., II, 4.

<sup>4</sup> *Væ filii desertores! dicit Dominus.* ISAI, XXX, 1.

<sup>5</sup> *Væ soli!* Eccles., IV, 10.

<sup>6</sup> *Væ impio in malum!* Ibid., III, 11.

<sup>7</sup> *Væ misero mihi! quoniam addidit Dominus dolorem  
dolori meo: laboravi in gemitu meo, et requiem non inveni.*  
JEREM., XLV, 5.

fundamento de la religion universal; y, cuando  
estas verdades se desenvuelven, cuando la ley se  
perfecciona, como estaba anunciado, cuando las  
figuras dan lugar á la realidad, y que finalmente  
se cumple la esperanza de todas las naciones,  
continuando en someter su razon á la autoridad  
mas grande, ó á la razon de Dios mismo que se  
manifiesta de nuevo, ellos siguen con un gozo  
lleno de admiracion, el maravilloso movimiento  
que eleva de repente al mundo sobre el abismo  
á que descendia, y le acerca á su Criador. Su fe  
no cambia, se engrandece, su culto no varía, se  
fija para la eternidad, alcanzando su perfeccion\*.  
Ellos esperaban á aquel, á quien aguardaba el  
universo entero, á aquel que debía *reconciliar*  
*todas las cosas por sí y en sí mismo, pacificando,*  
*por su sangre derramada sobre la Cruz, cuanto*  
*hay en la tierra y en el cielo*\*.

\* Carlos Bonnet ve en el Cristianismo « la perfeccion ó el com-  
« plemento de la ley natural, la ciencia de los verdaderos sa-  
« bios.... una religion cuya universalidad abraza todos los siglos.  
« todos los lugares, todas las naciones. » *Palingén. philosoph.*,  
part. XXI, c. vi. *OEuvres complètes*, t. XVI, p. 454 y 455.

<sup>1</sup> *Per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per*



Viene este Salvador; sus ojos contemplan la *imágen del Dios invisible, al primogénito de todas las criaturas*<sup>1</sup>, á quien Abraham habia deseado ver y no vió, á quien los patriarcas y profetas, á quien todos los justos saludaron de lejos en la fe de las promesas. Una voz sale de lo alto: *Este es mi hijo muy amado, en quien yo he puesto todas mis complacencias; oídle*<sup>2</sup>. Ellos le oyen y no quieren ya escuchar á nadie sino á él. *¿A quién irémos? vos tenéis palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que sois Cristo, Hijo de Dios vivo*<sup>3</sup>.

*¿Y qué dice él mismo? Yo soy el camino, la verdad, y la vida*<sup>4</sup>. El es el camino, porque ninguno puede ir al Padre, ni conocerle sino por

*sanguinem crucis ejus. sive quæ in terris. sive quæ in caelis sunt.* Ep. ad Colossens., I, 20.

<sup>1</sup> *Qui est imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturæ.* Ibid., 15.

<sup>2</sup> *Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui; ipsum audite.* MATTH., XVII, 5.

<sup>3</sup> *Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes. Et nos credidimus, et cognovimus, quia tu es Christus filius Dei vivi.* JOAN., VI, 69 y 70.

<sup>4</sup> *Ego sum via, et veritas, et vita.* JOAN., XIV, 6.

él; él es la verdad, pues que es la razon, la Sabiduría viva engendada por el Padre, su Verbo consubstancial; él es la vida, porque la vida y la verdad no son mas que una misma cosa.

Asi todas las criaturas recibieron de él, en el principio, la verdad, la razon, la vida, que conservan por él solo<sup>1</sup>, asi como por él solo reciben tambien, con tal que su voluntad no oponga algun obstáculo, la plenitud de la vida, de la razon y de la verdad. He aqui lo que promete á aquellos que creerán: *Yo he venido á ellos para que tengan vida y para que la tengan con mayor abundancia*<sup>2</sup>: no una otra vida, no otra verdad, ó una razon diferente; sino la misma razon mas extendida, la misma verdad mas aclarada, la misma vida mas perfecta: es el niño hecho hombre, es el hombre unido mas íntimamente á Dios. Un

<sup>1</sup> *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* JOAN., XIV, 6.

<sup>2</sup> *In ipso condita sunt universa in caelis et in terrâ, visibilia et invisibilia, sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates; omnia per ipsum et in ipso creata sunt; et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant.* Ep. ad Colossens., I, 16 y 17.

<sup>3</sup> *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.* JOAN., XII, 50.



